

BEATOS JUAN BAUTISTA y JACINTO DE LOS ÁNGELES, Laicos, “Mártires Oaxaqueños”

Verde / Rojo. MR p. 878 [917] / Lecc. II p. 803

Nacieron en 1660 en San Francisco Cajonos, en la Sierra Norte de Oaxaca. Siendo bautizados, evangelizados y catequizados, desempeñaron diversos cargos a los que tenían acceso los fieles en ese tiempo. Recibieron el nombramiento civil y eclesiástico de fiscales. Se distinguieron como esposos y padres de familia de conducta intachable. Al pretender que gente de su pueblo abandonara los ídolos para servir a Cristo, fueron martirizados cruelmente, imitando la pasión de Cristo y alcanzando el premio eterno, el 16 de septiembre de 1700. Los beatificó el Papa Juan Pablo II el 1 de agosto de 2002.

REFLEXIÓN del Evangelio:

El pasaje nos presenta a Jesús perdonando y defendiendo a una «mujer de mala vida», en casa del fariseo rico y presuntuoso. Este texto insiste en que las relaciones entre Dios y el hombre están esencialmente marcadas por el amor. Primero por parte de Dios [«les perdonó la deuda a los dos»], y luego por parte nuestra: sus pecados le han quedado perdonados [«porque mucho ha amado»]. El contraste entre dos tipos de deudores nos llevará luego a apreciar el valor de un perdón ilimitado, confirmado por una paz que devuelve la serenidad al alma: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ahora gozan en el cielo las almas de los santos, que siguieron en la tierra las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre por él, con Cristo se gozan eternamente.

ORACIÓN COLECTA

Concede, Señor, que las súplicas que te dirigimos con gozo den fruto, para que en la devota conmemoración anual del día en que tus beatos mártires Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles padecieron la muerte, también imitemos la constancia de su fe. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Preocúpate de ti mismo y de tu enseñanza, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano: Que nadie te desprecie por tu juventud. Procura ser un modelo para los fieles en tu modo de hablar y en tu conducta, en el amor, en la fe y en la castidad. Mientras llego, preocúpate de leer públicamente la palabra de Dios, de exhortar a los hermanos y de enseñarlos.

No descuides el don que posees. Recuerda que se te confirió cuando, a instancias del Espíritu, los presbíteros te impusieron las manos. Pon interés en todas estas cosas y dedícate a ellas, de modo que todos vean tu progreso. Cuida de tu conducta y de tu enseñanza y sé perseverante, pues obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

Palabra de Dios. *Te alabamos Señor.*

SALMO RESPONSORIAL (del salmo 110)

R. Los mandamientos del Señor son dignos de confianza.

Justas y verdaderas son las obras del Señor; son dignos de confianza sus mandatos, pues nunca pierden su valor y exigen ser fielmente ejecutados. R.

Él redimió a su pueblo y estableció su alianza para siempre. Dios es santo y terrible. R.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría y los que viven de acuerdo con él son sensatos. La gloria del Señor perdura eternamente. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Mt 11, 28)

R. Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio, dice el Señor.

R. Aleluya.

EVANGELIO

[Sus pecados le han quedado perdonados, porque ha amado mucho.]

Del santo Evangelio según san Lucas 7, 36-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas bañaba sus pies; los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume.

Viendo esto, el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando; sabría que es una pecadora”. Entonces Jesús le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. El fariseo contestó: “Dímelo, Maestro”. Él le dijo: “Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?”. Simón le respondió: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”.

Entonces Jesús le dijo: “Has juzgado bien”. Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama”.

Luego le dijo a la mujer: “Tus pecados te han quedado perdonados”. Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: “¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?” Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado; vete en paz”.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Padre santo, las ofrendas que te presentamos en la conmemoración de estos beatos mártires Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles y a nosotros tus siervos concédenos permanecer siempre firmes en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN (Lc 22, 28-30)

Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, dice el Señor, y yo les voy a dar el Reino, para que en él coman y beban a mi mesa.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que en tus beatos mártires Juan Bautista y Jacinto de los Ángeles manifestaste de modo admirable el misterio de la cruz, concede, benigno, que, fortalecidos por este sacrificio, permanezcamos fielmente adheridos a Cristo y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.